Discurso de Inauguración de la Asamblea General – domingo 22 de mayo de 2011
S. Em. ª Óscar Andrés Cardenal Rodríguez Maradiaga S.D. B.
Presidente de Caritas Internationalis

Queridos amigos:

Nos reunimos aquí en Roma, para celebrar el 60. º Aniversario de Caritas Internationalis. La confederación Caritas está compuesta por 165 miembros, pintorescos y diversos, procedentes de todo el mundo. Muchos de ustedes han hecho un largo viaje para unirse a nosotros. Nuestra Asamblea General es una auténtica expresión de nuestra misión común en la Iglesia: servir a los pobres.

A finales de 1951, los Estatutos de Caritas Internationalis fueron firmados y aprobados *ad experimentum*, gracias a la minuciosa labor realizada por Monseñor Montini - quien luego sería el Papa Pablo VI - con el fin de que fueran una expresión de lo que Caritas sería luego, en todo el mundo y en el contexto de la comprensión contemporánea de la Iglesia de los años cincuenta.

Han pasado 60 años desde entonces. La Iglesia ha cambiado, el mundo ha cambiado y Caritas ha cambiado. Y eso es verdad, tanto en ámbito local como universal.

El Concilio Vaticano II es una piedra fundamental de la historia de la Iglesia. Y todavía no nos hemos dado realmente cuenta de sus resultados. Ser el pueblo de Dios en el mundo es nuestra vocación, como cristianos. La misma Iglesia, en "*Lumen gentium*" se define de la manera siguiente: "Cristo es la luz de los pueblos. Por ello este sacrosanto Sínodo, reunido en el Espíritu Santo, desea ardientemente iluminar a todos los hombres, anunciando el Evangelio a toda criatura, con la claridad de Cristo, que resplandece sobre la faz de la Iglesia. Y porque la Iglesia es en Cristo como un sacramento, o sea signo e instrumento de la unión íntima con Dios y de la unidad de todo el género humano, ella se propone presentar a sus fieles y a todo el mundo, con mayor precisión, su naturaleza y su misión universal, abundando en la doctrina de los concilios precedentes. Las condiciones de nuestra época hacen más urgente este deber de la Iglesia, a saber, el que todos los hombres, que hoy están más íntimamente unidos por múltiples vínculos sociales técnicos y culturales, consigan también la unidad completa en Cristo" (LG 1).

Por ser comunión, somos instrumento y sacramento de la unidad de toda la familia humana en el mundo, con Dios el Creador, Su Hijo el Salvador y el Espíritu Santo, el *Parakletos*.

Desde 1951, más de 150 nuevos miembros de todo el globo se han unido a nuestra red, nuestra confederación, nuestra comunión. Entre nosotros, contamos con organizaciones Caritas muy pequeñas y con otras muy grandes, con movimientos de inspiración laica y miembros eclesiales, organizaciones que se ocupan principalmente de catástrofes y otras que se dedican más al desarrollo humano integral, en sus propios países y más allá de las propias fronteras, algunas organizaciones son dirigidas por profesionales y otras por voluntarios. Esta

diversidad entre nosotros se hace riqueza y es fruto del espíritu creativo de Caritas. Y es que realmente no existe un modelo único de Caritas, pero si hay una exhortación a todas las diferentes organizaciones y comunidades para que seamos *Caritas in veritate*, caritas en la verdad.

Estaremos aquí ahora y toda la próxima semana, para hacer frente a los retos de nuestra diversidad, en unión y comunión. Junto a nuestra Secretaria General, la Sra. Lesley-Anne Knight, yo he podido vivir la experiencia de esa riqueza, que son nuestras diferentes maneras de ser Caritas. Cuando hemos visitado nuestras organizaciones miembros y sus actividades, nos hemos visto abrumados por nuestra común voluntad de servir a los pobres. Como expertos en humanidad, ustedes transforman las catástrofes en maneras para salir de la pobreza, transformando a personas indefensas en personas que creen en la justicia y la libertad, ustedes unen a personas de diferentes creencias y convicciones, en una comunión de acción, con el fin de construir juntos Su Reino. Estoy orgulloso del trabajo que hacen ustedes y de su manera de ser Caritas. Ustedes son verdaderos testigos del amor del Dios en el mundo. Su amor es un manantial inagotable, que renueva de manera creativa la Encarnación en el mundo de hoy.

En 2004, el Beato Juan Pablo II otorgó a Caritas Internationalis un nuevo estatus jurídico, con el Qui*rógrafo* “La última cena". Con el mismo, Caritas Internationalis, como entidad legal, se convirtió en “persona jurídica pública", en el ámbito de la Iglesia universal. En los límites de nuestro mandado, formamos parte del “*munus docendi*” en incluso del “*munus regendi*” del Santo Padre, cuando hablamos y actuamos “en nombre de la Iglesia”. Esta segunda naturaleza complementa nuestra primera naturaleza como confederación, transformándola en un ente específico dentro de la Iglesia.

En el marco de la labor realizada con los Estatutos, en la que muchos de ustedes han participado en los últimos dos años, durante los dos grandes procesos de consulta, ahora estamos llevando a cabo un diálogo constructivo con la Santa Sede sobre una naturaleza jurídica y teológica dual de Caritas Internationalis. Como “*confederatio sui generis*”, reunimos a las organizaciones Caritas del mundo, según el plan de los Obispos locales o respectivas Conferencias Episcopales. Como “persona jurídica pública”, Caritas Internationalis es un instrumento del Santo Padre, que está representado entre nosotros por la Secretaría de Estado, Cor Unum y los demás dicasterios encargados de la caridad y la justicia.

Caritas Internationalis experimenta en esta Asamblea General de su aniversario su pleno potencial, como reunión mundial de los miembros de Caritas en nombre de la Iglesia. Por ese motivo, el Secretario de Estado ha invitado específicamente a más Obispos para que participen en este encuentro. Hoy somos más de 50 los Obispos reunidos junto con nuestras organizaciones Caritas y vinculados a todas las demás representadas aquí, a través de sacerdotes, hermanas y seglares. En ámbito local, Caritas ya ha desarrollado durante muchos años esta naturaleza dual teológica y jurídica. Algunos de nuestros miembros ya forman parte de Oficinas o Conferencias Episcopales; otros fueron constituidos como

organizaciones de la sociedad civil y son reconocidos por su Iglesia local como tales o como asociaciones de fieles, tanto privadas como públicas. Independientemente del estatus jurídico que tenga una Caritas local, no existen dudas sobre su carácter eclesial, ni de sus vínculos con la Iglesia y el Obispo.

En la actualidad, Cor Unum está preparando un decreto para enfatizar de nuevo la responsabilidad de los Obispos en su propia Caritas diocesana o nacional. Y somos felices por poder contar entre nosotros con tantos Obispos de Caritas, con el fin de nos ayuden a encuadrar mejor los fines y la teología of Caritas Internationalis, como la estamos discutiendo ahora. Con eso, queridos hermanos en el Episcopado, ustedes forman parte de Episcopado, formar parte del mismo nivel de la Iglesia universal. Juntos estamos implementando lo que el Papa Benedicto exhortaba en su encíclica *Deus caritas est*: “Además, es propio de la estructura episcopal de la Iglesia que los obispos, como sucesores de los Apóstoles, tengan en las Iglesias particulares la primera responsabilidad de cumplir, también hoy, el programa expuesto en los *Hechos de los Apóstoles* (cf. 2, 42-44): la Iglesia, como familia de Dios, debe ser, hoy como ayer, un lugar de ayuda recíproca y al mismo tiempo de disponibilidad para servir también a cuantos fuera de ella necesitan ayuda. Durante el rito de la ordenación episcopal, el acto de consagración propiamente dicho está precedido por algunas preguntas al candidato, en las que se expresan los elementos esenciales de su oficio y se le recuerdan los deberes de su futuro ministerio. En este contexto, el ordenando promete expresamente que será, en nombre del Señor, acogedor y misericordioso para con los más pobres y necesitados de consuelo y ayuda” (DCE 32).

Queridos amigos, nuestra misión es servir a los pobres e incluso servir antes a los más pobres de entre los necesitados. Esta es nuestra razón de ser y, por eso está en el corazón de la misión de la diaconía de la Iglesia. Para muchos necesitados, Caritas es el amado rostro de Cristo que trae ayuda y conforto, respeto y reconocimiento. Como Caritas, somos llamados a ser testigos de Su amor y lo hacemos con entusiasmo. Sabemos que Dios es amor y sabemos y creemos que Él ha creado a cada persona a su imagen y semejanza. Por ese motivo, no podemos permitirnos perder a una sola persona de nuestra única familia humana, sin perder por ello nuestro propio destino. Perderíamos a un hermano o hermana en Cristo, que se hizo Él mismo igual a nosotros. Porque la pobreza no puede ser aceptada en nuestro mundo, en el que la pobreza no es una elección, ya que es impuesta por estructuras y decisiones injustas, que hacen daño a la dignidad de nuestros hermanos y hermanas, porque ellos son, todos y cada uno, verdaderas imágenes de Dios, a quien nos atrevemos a llamar “Nuestro Padre".

En la Exhortación post-sinodal *Verbum domini*, el Papa Benedicto XVI sintetiza la ambigüedad del concepto de pobreza: "La Iglesia es también consciente de que existe una *pobreza* como virtud, que se ha de ejercitar y elegir libremente, como lo han hecho muchos santos; y de que existe una *miseria*, que con frecuencia es el resultado de injusticias y provocada por el egoísmo, que comporta indigencia y hambre, y favorece los conflictos. Cuando la Iglesia anuncia la Palabra de Dios, sabe que se ha de favorecer un «círculo virtuoso» entre la pobreza *«que conviene*

elegir» y la pobreza *«que es preciso combatir»*, redescubriendo «la sobriedad y la solidaridad, como valores evangélicos y al mismo tiempo universales… Esto implica opciones de justicia y de sobriedad" (*Verbum domini* 107).

"Una familia humana, pobreza cero" es algo más que sólo un eslogan para nuestro foro. Es una síntesis de nuestra voluntad de luchar contra la injusticia y la pobreza. Es una sencilla expresión de nuestra manera de comprender el mundo. ***Sí, somos una familia***. No debemos consentir divisiones, creando un segundo, tercero y cuarto mundo entre nosotros. Cero es un punto de partida. Desde "cero" empiezan los números positivos y negativos. El "cero" se puede concebir como una "condición de posibilidad" para todos los números. Es una analogía de la igualdad. No podemos negociar sobre un 2 por ciento o un 20 por ciento o 0,7 por ciento para los pobres.

La Unión Europea y las organizaciones Caritas de Europa critican en cierta medida este concepto, porque la línea de la pobreza se calcula de una manera diferente y relativa. En este concepto, la igualdad y la inclusión social prevalecen. Sin embargo, yo estoy convencido de que nadie estaría de acuerdo en poder aceptar la pobreza extrema. Y la lucha por una línea de la pobreza que sea significativa en Europa expresa la misma preocupación. La pobreza es inaceptable porque afecta a la dignidad e igualdad de la persona humana y con ello a toda la familia humana.

Nuestra razón de ser nos ha traído a Roma y vamos a discutir en nuestra asamblea nuestros nuevos Estatutos, nuestro Reglamento Interno y 'Normas y declaraciones de transición'. Como ya saben, se ha trabajado mucho en este ámbito en los últimos cuatro años. Y doy las gracias a la Sra. Anne Dickinson y a Mons. Michael Landau, que son respectivamente Presidentes del Grupo de Trabajo sobre la Gobernanza y de la Comisión de Asuntos Jurídicos. Terminado nuestro anteproyecto de Estatutos, el año pasado en mayo, yo tuve el privilegio de entregar este gran compendio de trabajo al Secretario de Estado, S. Em. ª Tarcisio Cardenal Bertone.

Desde el pasado 4 de febrero en adelante, se ha desarrollado un diálogo exhaustivo entre la Secretaría de Estado y Caritas Internationalis sobre la nuestros Estatutos y Reglamento Interno, teniendo en cuenta nuestra naturaleza jurídica dual. Hemos compartido con todos ustedes el fruto de esta productiva cooperación. No podremos votar sobre los Estatutos porque algunos asuntos técnicos y esenciales, siguen abiertos y en discusión. Nuestro foro como Asamblea General será una gran oportunidad para consultar de nuevo con ustedes sobre los fines de Caritas Internationalis como "*Confederatio sui generis*" y como "Persona Jurídica Pública". El plan es fijar pautas y opciones para el próximo mandato, que inicia tras la Asamblea General. Les pediremos que otorguen un mandato al Comité Ejecutivo para que proceda con este trabajo, a la luz y con el espíritu de nuestras deliberaciones y, en el contexto del ya productivo diálogo con la Santa Sede, el próximo Comité Ejecutivo podría aprobar *ad experimentum* nuestros Estatutos y Reglamento en conjunto, hasta la próxima Asamblea General de 201 5. Pediríamos al Santo Padre que hiciera igual, poniendo en vigor *ad experimentum* nuestros nuevos Estatutos y Reglamento

Interno con un decreto, como se hizo hace 60 años. Este periodo de prueba podría ayudar a analizar mejor los Estatutos y Reglamento Interno y a proponer, junto con la Secretaría de Estado, posibles mejoras a la Asamblea General de 2015. Con el fin de evitar posibles malentendidos, déjenme aclararles que nuestra presente Asamblea General se desarrollará conforme a lo estipulado en los actuales Estatutos y Reglamento Interno. Los nuevos Estatutos y Reglamento Interno se discuten en el marco de los Estatutos y Reglamento Interno actualmente en vigor.

A todos nos hubiera encantado continuar nuestro viaje con la actual Secretaria General, la Sra. Lesley-Anne Knight, cuya profesionalidad, profunda fe y compromiso con Caritas son conocidos y apreciados en la Iglesia y fuera de la comunidad humanitaria y del desarrollo. En sólo cuatro años, ella ha organizado y dirigido un equipo internacional compuesto por personas altamente cualificadas y comprometidas, que sirven a nuestra confederación en el ámbito de la ayuda humanitaria y la incidencia. Lesley-Anne ha invertido su visión, energía personal y fe en nuestro trabajo. Lesley-Anne no estará con nosotros el próximo mandato. La manera en que no le fue permitido presentarse como candidata a la reelección, por parte del Comité Ejecutivo, ha causado dolor en nuestra confederación, sobre todo entre las numerosas mujeres que trabajan en Caritas, en todo el mundo. Ellas siguieron su elección y logros llenas de esperanza. No perderemos a Lesley-Anne como ferviente cristiana y convencida creyente. La perderemos como nuestra próxima Secretaria General. Pero sus logros deben seguir adelante. Necesitamos, ahora más que nunca, un Secretariado fuerte y un líder fuerte. El diálogo con la Santa Sede sobre nuestro común futuro y manera de ser Iglesia también debe seguir adelante. Durante los próximos días, varias sesiones serán dedicadas a este futuro. Únanse al debate y compartan con nosotros sus experiencias y su fe. En comunión creceremos, por el bien de los pobres y la Gloria de Dios.

Estamos celebrando nuestra Asamblea General en el gozo de la Pascua. Sucedió lo inesperado cuando el mismo Dios resucitó a Su Hijo Jesús de entre los muertos, una muerte que Él aceptó libremente. El *Paschal Mysterium* es la esencia de nuestra fe y compromiso. La Cuaresma nos preparó y la Semana Santa nos enseñó la verdad sobre nuestros sufrimientos, nuestra muerte y nuestra vida. Dios está presente en nuestra vida y nuestros sufrimientos. Él se une a quienes sufren y alivia su dolor. En Él se hace realidad el Magnificat, el cántico de María: "El hace proezas con su brazo: dispersa a los soberbios de corazón, derriba del trono a los poderosos y enaltece a los humildes".

No podemos cambiar la historia. Y los sabemos, come expertos en crisis humanitarias. Como expertos en la resolución de conflictos y la reconciliación, sabemos que la justicia y la paz necesitan una perspectiva de futuro para tener éxito. Abriendo una nueva perspectiva, más allá de la de Él y nuestra muerte, nos pone, como cristianos, en una nueva era de esperanza. Siendo hijos de Dios, no hemos de tener miedo. En la historia de Dios con su pueblo, ya no existen barreras. Lo que parecía un trágico final en una cruz fue transformado en tres días en una nueva vida y era en Dios Padre. La historia de la salvación está llena de esperanza, para todos los oprimidos, si no se puede alcanzar la justicia en la tierra. Nuestra fe no significa

cancelar injusticias o errores. Nuestra fe es esperanza en acción. Nadie se pierde en la historia del amor. Es nuestro deber seguir en comunión con toda la Iglesia nuestro viaje como Caritas Internationalis. De esa manera, honramos el compromiso de todos aquellos que sirvieron a Caritas y creen en su futuro.

Estimada Eminencia, Robert Cardenal Sarah: nuestro común viaje ha comenzado recientemente, cuando fue usted nombrado Presidente del Pontificio Consejo Cor Unum. Le agradezco su amistad a Caritas. Usted recibió últimamente a los miembros del Buró de Caritas Internationalis, después de que ambos tuviéramos la oportunidad de encontrarnos en sus oficinas. Usted compartió con nosotros su deseo de un futuro enriquecedor para Caritas Internationalis. Contamos con Usted para que acompañe a la confederación en sus fases sucesivas, en el marco de vuestra misión de "orientar y coordinar" (DCE 32) el trabajo de las numerosas iniciativas caritativas católicas. Y usted puede contar con nosotros, como verdaderos colaboradores en nuestra misión común, como testigos del amor de Cristo a través del nuestro trabajo diario en todo el mundo y las mismas comunidades de base.

En todas nuestras ocupaciones y obras importantes, no hemos de olvidar nunca el sentido de lo que hacemos. El modelo para nuestro trabajo como Caritas es el buen samaritano. Con su "corazón que ve" (DCE 31b) él salvó una vida y se convierte en paradigma de nuestras prioridades. Nada puede ser más importante que nuestro deber de ayudar a los necesitados. En eso nos alienta el Santo Padre, el Papa Benedicto XVI, cuando nos propone el deber de ofrecer un servicio profesional con el paralelismo del concepto "formación del corazón". Esta formación es muy necesaria en nuestro mundo secularizado. Es muy necesaria en nuestras propias acciones.

Al celebrar nuestro 60. º Aniversario, no celebramos nuestros propio éxitos. Celebramos Su Amor, que podemos "recibir y ofrecer" (CiV 5). Caritas es la esencia de una nueva economía, la economía del amor, que se traduce en las palabras del Papa Benedicto como "gratuidad" (CiV 34 / 36 / 38). Que nuestro encuentro pueda ser una expresión de esta nueva economía, en la que el compartir no se mida, ni se evalúe, sino que sea recibido como un don. Sabemos que la comunión entre los pueblos y dentro de la Iglesia se construye sobre esta gratuidad.

La manera en que la caridad y la justicia se armonizan está hermosamente reflejado en *Caritas in veritate*, cuando el Papa Benedicto XVI dice con el Papa Pablo VI: "*Ubi societas, ibi ius*: toda sociedad elabora un sistema propio de justicia. *La caridad va más allá de la justicia*, porque amar es dar, ofrecer de lo «mío» al otro; pero nunca carece de justicia, la cual lleva a dar al otro lo que es «suyo», lo que le corresponde en virtud de su ser y de su obrar. No puedo «dar» al otro de lo mío sin haberle dado en primer lugar lo que en justicia le corresponde. Quien ama con caridad a los demás, es ante todo justo con ellos. No basta decir que la justicia no es extraña a la caridad, que no es una vía alternativa o paralela a la caridad: la justicia es «inseparable de la caridad», intrínseca a ella. La justicia es la primera vía de la caridad o, como dijo Pablo VI, su «medida mínima», parte integrante de ese amor «con obras y según la verdad» (*1 Jn* 3,18), al que nos exhorta el apóstol Juan. Por

un lado, la caridad exige la justicia, el reconocimiento y el respeto de los legítimos derechos de las personas y los pueblos. Se ocupa de la construcción de la «ciudad del hombre» según el derecho y la justicia. Por otro, la caridad supera la justicia y la completa siguiendo la lógica de la entrega y el perdón. La «ciudad del hombre» no se promueve sólo con relaciones de derechos y deberes sino, antes y más aún, con relaciones de gratuidad, de misericordia y de comunión". Y déjenme añadir: "La caridad manifiesta siempre el amor de Dios también en las relaciones humanas, otorgando valor teologal y salvífico a todo compromiso por la justicia en el mundo" (CiV, 6) – dentro de Caritas Internationalis y también en la Iglesia, así como entre nosotros.

Queridos amigos, usemos esta Asamblea para reflejar y meditar los fines y la razón de ser de Caritas Internationalis, cuando nuestra amada confederación celebra su 60. º Aniversario en el horizonte de una nueva era de cooperación y comunión. Hagamos frente a este reto, con el fin de crecer y servir mejor a los pobres.

"Vosotros sois la luz del mundo. No puede ocultarse una ciudad situada en la cima de un monte" (Mateos 5,14). Caritas hace brillar esa luz entre los olvidados, los pobres y los despreciados. Y así Caritas comparte el apostolado de la Iglesia, haciendo brillar la luz de Cristo en nuestros hermanos y hermanas, que a veces se han visto ocultados por la pobreza e incluso mirados con desprecio. Esto nos ayuda a construir la ciudad del Dios, en la que todos los seres humanos pueden encontrar un hogar. Nuestra misión encarna *Caritas in veritate*, un amor que revela la verdad de los seres humanos, que tienen hambre de algo más que sólo alimentos, tienen hambre del mismo amor y de Aquel que es Amor. Ayudando a los más pobres, a hacerse cargo de sus propias vidas e implicándoles en la planificación del desarrollo (CiV 47), los reconocemos como agentes morales, cuya dignidad exige que sean liberados de culturas de dependencia.

Con demasiada frecuencia, nuestros cooperantes de Caritas pueden confirmar lo que San Pablo, en su epístola a los romanos, ya experimentó y expresó: “Fui hallado de quienes no me buscaban; me manifesté a quienes no preguntaban por mí", (Rom 10, 20). Con esta cita, las *Lineamenta* del Sínodo de Obispos en la nueva “Evangelización para la transmisión de la fe cristiana”, comienza hablando de la urgencia y el deber de evangelizar en el mundo de hoy.

Sin lugar a dudas, la labor caritativa por sí misma es convincente y si se realiza de persona a persona no necesita ninguna legitimación, como dice claramente Benedicto XVI: “Quien ejerce la caridad en nombre de la Iglesia nunca tratará de imponer a los demás la fe de la Iglesia. Es consciente de que el amor, en su pureza y gratuidad, es el mejor testimonio del Dios en el que creemos y que nos impulsa a amar. El cristiano sabe cuándo es tiempo de hablar de Dios y cuándo es oportuno callar sobre Él, dejando que hable sólo el amor. Sabe que Dios es amor (*1 Jn* 4, 8) y que se hace presente justo en los momentos en que no se hace más que amar”, (DCE 31c).

Yo manifiesto mi esperanza y quiero que nuestra Asamblea General anime a sus futuros líderes a participar activamente en los preparativos de ese Sínodo de Obispos, previsto del 7 al 28 de octubre de 2012. Nuestra contribución a una significativa definición de evangelización, en el ámbito de la diaconía de la Iglesia, es muy necesaria y nosotros podemos orientar y contribuir, según la sabiduría del Papa Benedicto, cuando él brevemente distingue cuatro modos de ser testigos del amor de Dios en el ámbito de Caritas: “Las organizaciones caritativas de la Iglesia tienen el cometido de reforzar esta conciencia en sus propios miembros, de modo que a través de su actuación —así como por su hablar, su silencio, su ejemplo— sean testigos creíbles de Cristo", (DCE 31c).

Mis queridos amigos, nuestro viaje en la Iglesia y en el mundo sigue adelante, mientras iniciamos esta 19. ª Asamblea General. Entremos en este espacio de diálogo, compromiso, verdad y justicia, mientras pedimos la guía del Espíritu Santo.

Veni Creator Spiritus
Texto latino
Veni, creator Spiritus
mentes tuorum visita,
imple superna gratia,
quae tu creasti pectora.
Qui diceris Paraclitus,
altissimi donum Dei,
fons vivus, ignis, caritas
et spiritalis unctio.
Tu septiformis munere,
digitus paternae dexterae
tu rite promissum Patris
sermone ditans guttura.
Accende lumen sensibus,
infunde amorem cordibus,
infirma nostri corporis,
virtute firmans perpeti.
Hostem repellas longius
pacemque dones protinus;
ductore sic te praevio
vitemus omne noxium.
Per te sciamus da Patrem noscamus atque Filium,
te utriusque Spiritum credamus omni tempore.
Deo Patri sit gloria, et Filio qui a mortuis
Surrexit, ac Paraclito, in saeculorum saecula.
Amen.
V. Emitte Spiritum tuum, et creabuntur.
R. Et renovabis faciem terrae.
Oremus:
Deus qui corda fidelium Sancti Spiritus illustratione docuisti: da nobis in eodem Spiritu recta sapere, et de eius semper consolatione gaudere. Per Dominum nostrum Jesum Christum,
Veni Creator Spiritus
Traducción española
Ven Espíritu creador;
visita las almas de tus fieles.
Llena de divina gracia los corazones
que Tú mismo has creado.
Eres nuestro consuelo,
don de Dios altísimo,
fuente viva, fuego, caridad
y unción espiritual.
Tú derramas sobre nosotros los siete dones;
Tú, dedo de la mano de Dios,
Tú, prometido del Padre,
pones en nuestros labios los tesoros de tu palabra.
Enciende con tu luz nuestros sentidos,
infunde tu amor en nuestros corazones
y con tu perpetuo auxilio,
fortalece nuestra frágil carne.
Aleja de nosotros al enemigo,
danos pronto tu paz,
siendo Tú mismo nuestro guía,
evitaremos todo lo que es nocivo.
Que por Ti conozcamos al Padre
y también al Hijo y que en Ti,
que eres el Espíritu de ambos,
creamos siempre.
Gloria a Dios Padre y al Hijo
que resucitó de entre los muertos,
y al Espíritu Consolador, por los siglos de los siglos.
Amén.

G: Envía, Señor, tu Espíritu para darnos vida nueva.
T: Y se renovará la faz de la tierra.

Oremos:
Oh Dios, que has iluminado los corazones de tus fieles con las luces del Espíritu Santo, concédenos juzgar y seguir rectamente según el mismo Espíritu y gozar siempre de sus consolaciones. Por Jesucristo Nuestro Señor.

Ubi Caritas et amor, Deus ibi est